

Localidad... Montaguado

Escuela... N° 99

Maestra que lo remite.... Sofián de Albornoz

Chacarera



1ª Parte

I

En la calle Las Amarguras
estando de forastero,
se me disparó el caballo
ensillado con mi apero.

II

Lo no sentía del caballo
por que ondequiera lo hallaba
solo sentía de mi apero
caromas de cuero y cabra.

V

Lo tuve un bonito
rabin y tuerto,
donde lachar mi perro
feludo cierto.

2ª Parte

VI

En la punta de aquel monte
relinchaba una perdiz,
en el relinchido decía
"este monte no es de aquí."

III

El mas tenía mi buen perro
que de nada más faltado,
se faltaban las dos piernas
pontisuela y el bocado.

IV

En la falda de aquel cerro
estaba un caranchi escarbando,
nino un chimango y le dijo
fo sé que estás trañinando.

VII

Los sapos en una laguna
cantan con temeridad;
los grandes dicen calimbar
los chicos calimbarán.

VIII

En el centro de la mar
estaban un safo de rocillas
con las onzayas en la mano
sacándose la patilla.

X

Ricero que el camarab viene
por un canit al galope
con un pedazo de queso fresco
y una botella con anope.

IX

Las viscachas me ~~deusta~~
el zorro me pega un quite
la lechuga me dice
trastornat con el pico

Gato

1ª Parte

I

De las aves que vuelan
me gusta el safo
hor que es gordo y peliro
moreno y mato

II

Pasate al otro lado
dale que dale
(zapateo)

Cuando más chicharrón
más grasa cale

I

Bailen bailarincitos
que yo ya me voy a ir,
a tender mi cuerito
y echarme a dormir

II

De terciopelo negro
tengo cortinas
para embutar mi pecho
si tu me olvidas.

2ª Parte

I

Una gallina en el árbol
le dijo al pavo
desatame las alas
que ya me caigo

II

A la casa mi quegra
la lleva el viento
(zapateo)

¡Ojalá! la llevara
con ella a dentro.

Yamba cueca

III

Una piedra tengo aquí
y otra tengo en el recaó
así me tiene tu amor
vidita desfilarrao.

IV

Una pena tengo aquí
y otra tengo en el camino
así me tiene tu amor
al trote como un norino.

Localidad... Montequido

Escuela... N° 99



Maestra que lo remite... Sofía J. de Albornoz

Relaciones

Cuando vine a este pueblo
Traje una estrella de guía
sabiendo que aquí se hallaba
la prenda que yo quería

Alcárame un jarro de agua
de la hondura de ese mar
para darle a esta ingrata
corazón de cardinal

Sale el sol, sale la luna
y el lucero la acompaña
que triste queda el hombre
cuando la mujer lo engaña

En la falda de aquel cerro
tengo un puñal escondido
para quitarte la vida
si no te casas conmigo

La luna sale triste
y el sol la revoca
amadaya un beso
de su dulce boca

No me matéis con el acero
porque el acero es muy fuerte
matáme con tus amores
que será perdonada la muerte.

Las barandillas del puente
tiemblan cuando yo paso
a vos solita te quiero
a las demás no les hago caso

De lejos te estoy queriendo
de cerca con más razón
el rato que no te veo
se me parte el corazón

Porque no te quiero
tenes una conerón
hechate grasa de sapo
y fogiate con un tirón

Yo comi la paranjita
vos comiste la cascarrita
no te he de querer nada
aunque te coman las hormiguitas.

Localidad ... Monteagudo

Escuela N° 99

Maestra que lo remite... Sofiat de Albornoz

~~~~~

## Supersticiones



1. Derramar aceite indica desgracia, vino alegría y agua tris-  
teza.
  2. Cuando se adhiere a la pava una brasa chica y reluciente  
se espera visita de persona distinguida, si grande y apagada la de  
una persona inferior.
  3. Cuando el gato se limpia la cara anuncia visita.
  4. Cuando el picaflor revolotea en la puerta de una casa anuncia  
visita.
  5. Cuando gritan las gallinas por la noche muere alguna perso-  
na conocida.
  6. Cuando una persona va de viaje y le sale unorro de la dere-  
cha o de frente indica suerte y si de la izquierda desgracia.
  7. Cuando baila el párpado superior indica alegría o buena  
noticia y cuando el inferior lo contrario
- ~~~~~

Localidad... Montaguado - Escuela... N° 99

Maestra que lo remitió... Sofiat de Albornoz

Nombre de la persona que la narró... Balisto Borrea de 69 años.

Había un viejo y una vieja que tenían una negra como cirvienta de la casa, una perra y una yegua en la que cabía el viejo a ver sus ganados, pues tenía como unos cuatro cuatrillones de vacas, yeguas, ovejas y cabras. Un día en el campo bajándose el viejo de la yegua le sacó el freno para que comiera y así que esperaba que la yegua se llenara, vi venir de lado opuesto a otro viejo igual a él, de barba blanca y medio encorvado. El viejo este traía una perdiz sacándole las plumas, y al llegar saludó al viejo de la yegua y le preguntó, ¿quién era el dueño de todos esos ganados que se divisaban en esos campos, contestando este, que todo era de él, y le dijo, ¿ya ve amigo, en la edad que me hallo y no tengo un solo hijo, para que quede de dueño de mis ganados, entonces responde el viejo de la perdiz, ¿quiere que yo le de un remedio para que tengan hijos? Bono pro Señor, ojalá Dios le oiga, contestó el viejo de la yegua y prometió que el viejo de la perdiz; tome Señor esta perdiz, desplúmala y lívela a su casa, comíe Ud y su señora, sin permitir que la cirvienta puerbe ni la cal y al comer tengan cuidado que los huesos no coman los perros, juntamente a todos luego los queman o los entierran... Dado el remedio se despidió del viejo de la yegua y se alejó por donde vino... El viejo que tenía ya la perdiz, se apresuró a enfriar la yegua, la que había comido algunas plumas de la perdiz mezclada con el pasto y así que cabalgó le presentó un batigazo a la yegua y llegó a la casa contando a la vieja, la entrevista que tuvo y el remedio que le había dado para que tengan familia, encargándole el fiel cumplimiento. La vieja interesada también como el viejo a tener los hijos, se puso a cocinar la perdiz; así que le faltó poco para terminar, nota que le faltaba algunos condimentos y corre a traer, en cuyo tiempo la negra que sabía la receta de un calto, coge la cuchara, prueba la comida y colocándola nuevamente en su pito se retira; al volver la vieja con las cebollas y comino, ni malicia siquiera que la negra hizo la aventura en la olla. El caldo estaba en su punto, y entonces el viejo y la vieja conversando del remedio comían ambos muy alegremente; y de estar se le escapa un hueso a la vieja y le aventaja la perra; el viejo se asusta, pero se consuela diciendo: es fin, pero como yo no hay saber.

agua tris

y reluciente  
da la de

anuncia

una perso.

la dere-  
acia.

o buena



El remedio había sido eficaz. A su debido tiempo la vieja, en cinta, la negra idem y la perra con la yegua igualmente. La vieja tuvo un niño robusto y la negra otro igual que parecían ser mellizos; la perra se encontraba con dos ferritos muy idénticos el uno al otro y la yegua hizo igual operación que la perra. El viejo, encantado estaba de los niños como de los perros y los potrillos, se esmeraba en todos y así que los chicos eran grandecitos los hizo dueño a cada uno de un perro y un potrillo para caballo de cilla.

Una vez grandes los muchachos pide uno al viejo les comprara dos monturas de lo mejor que se encontraba en la época y dos espadas del acero más fino y bien templadas. Los muchachos empezaron a reemplazarlo al viejo saliendo al campo a ver el ganado, hasta que un día el hijo de la vieja le dice al otro: Ohe, tenemos los caballos y aperos parecidos; los perros idem, las espadas también con iguales de filo y nosotros parecemos ante un espejo uno solo; veamos si en todo lo demás somos iguales? el hijo de la negra le aceptó y acto continuo llamaron los perros y los hicieron acometerse; baramba! los perros encarnizados parecía difícil separarlos en la zorra y ambos peleaban lo más en el aire y ninguno logró cortarse siquiera un pelo. Después eligen un buen terreno, limpio y plano y montando en los caballos, corren una carrera, los caballos parecían que más volaban que corrían y ninguno logró pasar ni un milímetro. En seguida conociendo hasta esa altura la igualdad, deciden una zorra entre ellos a filo de espada y así cada uno, espada en mano se envisten; baramba! los puntaros se cruzaban con la velocidad de una máquina de coser; el fuego se veía arder como en una herrería, del filo de las espadas, y cansados ya de pelear, se convidan a suspender, y le dice el hijo de la vieja; bueno + todo está igual, ahora, que vamos a hacer de toda esta riqueza? el otro no contestó y prosigue el anterior diciendo: mira, vos, te quedas a cuidar los viejos y cuando ellos se muran, vos quedarás de dueño de todo lo que tenemos y yo me ausento a rociar tierra. Vos vas a cuidar el jardín y cuando veas mi planta de albahaca con las hojas marchitas es señal de que yo estoy en trabajo y entonces avisa a los viejos y sales a buscarme, pueda ser que galopando llegues a tiempo. Dicho esto regresaron a la casa y les manifestaron a los viejos la disposición de ausentarse; los viejos y la negra lloraban a gritos, sin querer que el niño se ausente, queriendo y sin querer, el niño montó a su caballo, llamó su perro y se alejó al galope. Galopó no se cuantos miles de leguas, pero cierto el caso que al otro día por la mañana, divisó un palacio a donde se dirigió sin parar de galopar, así que llegó dijo en voz alta: Alabaos a Dios. El palacio estaba al parecer inhabitado, pero instantes después sale una niña más hermosa, más hermosa que la luz del día y le dice: "De esta vida o de la otra" el niño contesta "de esta" entonces le dice ella; Ah! niños tan lindo, es lástima que ahorita vendrá mi patrón y lo comerá. El niño, le dice, quién es su patrón? Ella. La serpiente. El... Va... qué va hacer. Ella prosigue, yo soy hija del rey - la serpiente los comió a los que me cuidaban y me robó trayéndome a este palacio encantado donde nadie se atreve a llegar. Mi padre ofrece pagaros conmigo al que me saque de esta

prisión, y no solo casarlo sino también darle la corona de rey de todo el estado que el gobierna, a lo que contestó el niño que inamorado estaba de ella, si quiere yo la llevo. Ella: ¿y si nos alcanza la serpiente? El: ¿cómo le di cuidado, mi perro solo es suficiente para matar ese animal miserable. Ella, que más amaba al niño que a su propia vida, se decide y bajando por las escaleras, montó en las ancas del caballo y se dirigieron a galope tendido hacia donde vivía el rey padre de la niña. Siendo ya las doce paró de galopar y se bajaron a descansar. El, que más cansado estaba se acostó haciendo cama del apuro, y ella, se sentó a la pabeura para velar el sueño de su ya amado quien dormía fuertemente. La serpiente, regresó al palacio y no encontrando a la niña se enfureció y salió en persecución al rastro del caballo. Este animal fiero, tenía siete cabezas e iba haciendo un ruido espantoso, parecía un temblor, pues destruía quebrachos de tan enojada. La niña que despierta estaba sintió el ruido y convenció que su vida estaba en un peligro. Corrió despertar a su amado, y este con el cansancio del viaje dormía fuertemente; la niña empezó a llorar, porque la serpiente estaba ya a una legua de distancia y se le sentía como había erupir los dientes de bravo el animal. Las lágrimas de la niña eran tan abundantes que mojaron la cara al niño y este se despertó y dijo: mi al gusto va a tener la serpiente de verla a mi amada y le dió a la niña que tenga de la rienda al caballo y él llamó a su perro y con espada en mano se fue a encontrarla. En la primera juntada que se hicieron de un hachazo le separó cuatro cabezas y de un segundo hachazo le cortó las tres restantes, y el perro por otro lado, le daba unas mordidas que le sacaba lonjas hasta de cincuenta metros de largo. Después de muerta la serpiente el niño cortó las siete lenguas y atándolas en un pañuelo de cuello que le había regalado la niña, las puso en el bolicillo y se fue con su perro a donde quedó la niña, quien loca de alegría lo abrazaba. Montaron a caballo nuevamente y siguieron viaje.

El rey manda al negro esclavo que tenía a camppear los caballos. El negro en su andadura llegó al punto donde se hallaba la serpiente muerta y viéndola de golpe dió la media vuelta chicoteando su matungo, y mirando hacia atrás, notó que los caranchos pellicaban a la serpiente y dice para sí: Esta parece que está muerta, y animándose un poco se aproxima y ve claramente de que era tan solo la ornamenta de la serpiente y con gran alegría se lanzó sobre ella echó pie a tierra y hace un costal de las cabezas en su calamao (poncho) y cargando en el matungo se echó al galope por donde fueron el niño y la niña, alcanzándolos al poco andar, y dirigiéndose al niño le dice: ¿Pa donde mera lleva a ra Señorita ¿que no ve que yo rai muerto a la serpiente? el niño contesta: bueno pues negro, si es tupa acá la tienes. acto continuo se bajó el negro y la levantó en su matungo y se fue al palacio entregándole al rey su hija, y diciéndole: Mi amito, y andao buscando ros caballos y rai hallao a ra serpiente, rai periao y rai muerto y ri quitao ra niña. El rey revisa las



cabezas y hecha de menos las lenguas, y dice al negro: y las lenguas pues negro?  
 el negro contesta: pero mi amito hasta que yo le das una vuertita a nos caba-  
 llos, ya me/ras habian comio nos caranchis. El Rey aceptó la mentira as-  
 tuta del negro, y dice: "hija mia, yo prometí casarlo con vos al que te libre  
 de la prisión de la serpiente y hay ténis, palabra de rey no puede faltar", la  
 hija sumisa no hizo negativa; acto continuo se hizo el enlace y había que ver-  
 lo al negro como estaba al lado de la niña; los ojos como dos de oro y los dien-  
 tes como rogada de quesillos. La mesa del festín se preparaba y habla-  
 ba de platos de los mejores manjares. Allí estaba reunida toda la corte del rey.  
 El niño despojado de su amada en el campo por el negro, jeta de fruta  
 de Guayaquin, llegó frente al palacio del rey y se alojó en casa de un artesano  
 y desde allí estaba mosqueando lo que se hacia y la mesa que se preparaba, y  
 dice al artesano: Diga, no gustaría que comamos algunos de esos platos que po-  
 nen en esa mesa? - El artesano - Lindo sería pero quien se va a atrever de levan-  
 tar cuando el rey lo manda matar. - El niño - Va... que va a hacer, si Ud. quie-  
 re yo mandaré a traer. / El artesano - Bueno. El niño llama a su perro y le di-  
 ce: vete trae dos platos de aquella mesa. El perro va y trae los platos.  
 Con este abuso del perro, el rey pone un centinela para que una vez que el perro  
 va lo mate. El perro, mandado por su amo va y trae otros dos platos, cuando no-  
 tó el centinela, el perro ya se iba. El rey se enfurece y manda decirle al niño  
 que mate su perro. El niño contestó que no lo haría, porque su perro valía más  
 que el rey. - El rey más encolerizado, manda una comisión a matar al perro y  
 traerlo preso al niño; el niño con su espada y el perro, por suerte se le escapó uno  
 de la comisión. El rey caprichoso mandó doble cantidad de gente armada sien-  
 do doble la matanza que el niño hizo, pues de un solo hachazo los separaba por  
 la mitad del cuerpo aunque estén de dos a la par. Los ministros y consejeros del rey  
 hablaron a este diciéndole que mejor sería que con la buena, mandara a decirle  
 al niño que viniera al palacio, pues con la mala era inútil; el rey así lo hi-  
 zo. (El niño contestó que no tenía ropa como para presentarse ante su Naps  
 Tadh. El rey le mandó el traje más fino que había en la época. El niño le  
 devolvió diciéndole que esa ropa ni los cocineros de su casa sabían usar.  
 El rey estaba humillado. Le aconsejaron que él personalmente fuese a rogar  
 al niño, y así lo hizo. El niño aceptó la invitación y vino al palacio; con-  
 tinuando después la gran comida en honor a los recién casados - Después  
 de la comida, como de sobremesa, iniciaron de contar cuentos o aventu-  
 ras sucedidas entre los concurrentes. Varios comensales hicieron proceñ

para que contara el niño forastero; y este, aceptó, pero, que cedía la primera al recién casado. El negro, truchudo que ni siquiera soñaba la mala suerte que le aguardaba, empezó a contar su aventura en estos términos: Mi amito me mandó a que busque vos caballos y andando en el monte ya encontré a una serpiente y ya maté y ya traje a una señorita, dicho esto quedó callado, y se levantó el niño (y refirió al rey la historia de su viaje, la llegada al palacio, la muerte de la serpiente y terminó diciendo: para prueba de todo esto S<sup>o</sup> Rey, acá tiene las lenguas, saca el pañuelo y se lo da al rey, este desata y mira, y se encara con el negro. Al momento da la orden de: Saquen ese negro para fuera y traigan un potro de esos más baquales y átenlo de los pies en la cola y dende el campo libre. Esa orden se cumplió al momento y así que el potro se vió en libertad empezó a pegarle patadas por la boca, disparó el potro hasta que se cansó y lo redujo a una bolsa.

El rey hizo pasar al niño con la viuda y recién el banquete se sirvió en forma.

El matrimonio continuó varios días en una serie de dichas y felicidades. El esposo todos los días después de comer, por vía de recreo, subía al mirador y tantos días observó que por un carril no venía nadie, solo por casualidad iba alguna persona. Pareciéndole extraño, la interrogó a la esposa sobre esto, quien le contestó en los términos siguientes: Por ese camino el que va jamás vuelve, contestación que no hizo más que avivarle el ánimo de viajar, y dijo: fuí y yo volveré y mañana temprano me pondré en marcha; la esposa lloraba y por momentos desfallecía, pero, él no desistió del viaje. Al día siguiente se puso en marcha y a las doce del día llegó en una casa donde salió una viejecita de carácter bondadoso y le dijo que no siguiera ese camino, por que no volvería; el niño le respondió que si regresaría, pidió agua y siguió el camino. Sobre tarde llegó a una casita que parecía estar sola y así que llegó, mira a una vieja dentro de un hoyo tostando maíz, la saludó y le pide agua; la vieja le responde: bajese S<sup>o</sup>, abra la puerta de la casa, ahí hallará agua en una tinaja; el niño se bajó del caballo, fue y abrió la puerta y al penetrar en el cuarto corrió la vieja que decía era impedida y le cerró la puerta. Dentro del cuarto había unos cuantos cadáveres y y otros tantos hombres moribundos, que como el niño, tuvieron la imprudencia de entrar en la casa de los brujos condenados, que comían carne humana. Los brujos que escondidos estaban, al llegar el niño acordaron a sacrificarlo; lo que no pudieron conseguirlo, pues el potro y el caballo los hacían retro-

ceder peleando y en este trabajo estuvieron tres días.

El hijo de la negra que quedó al cuidado de los viejos, se olvidó de regar el jardín y al día siguiente vio la planta de albahaca de su hermano, con las hojas marchitas y al momento dio cuenta a los padres y se puso en marcha a todo galope en busca de su hermano. Tomó el rumbo que emprendió su hermano y así que galopó ese día y al día siguiente, pasó por lado del palacio donde vivía la perfumista y al aproximarse las doce del día encontró la osamenta de la perfumista y dijo para sí: esto es obra de mi hermano, pues otro no es capaz. Continué viaje y llegó por fin a casa del artesano, frente al palacio del rey, quien salió a recibirle con los brazos abiertos, y después salía la esposa de su hermano, llena de placer al verle. Con todo esto no le cabía duda de que su hermano estuvo en esa ciudad. y sin darse a conocer estuvo gran rato con ellos y en seguida montó a caballo y salió cortando carriles y por fin, en tantos que cruzó llegó a uno que le parecía poco huellado, y al momento notó, por los rastros, que por ese camino iba un jinete y que un perro le seguía y dijo para sí: el que va por acá, no es otro más que mi hermano; y salió a todo escape sin parar hasta que llegó en casa de la viejecita bondadosa que al verle dijo, confundiéndole con el hermano, ¡ah! habías vuelto pues niño - este no contestó, le dijo adiós y siguió al galope sin parar hasta que distinguió el rancho de los brujos, y así que se acercó, ya conoció al caballo y al perro de su hermano, los cuales, en tres días, sin comer ni beber y fatigados por la lucha con los brujos, estaban casi desconocidos. Dio de espuelas a su caballo y llegó a la puerta del rancho y le preguntó a la vieja que estaba siempre en el hoyo tostando maíz, ¿cuyo es este caballo y este perro? la vieja, con todo fingimiento, le contesta, ahí está adentro el dueño Sr. - Él, le ordena que se levante y abra la puerta y lo saque. La vieja - No puedo, señores, soy impedida y el joven echando pie a tierra se aproxima a la vieja y de un hachazo le corta una oreja. Entonces la vieja se levanta corriendo, abre la puerta y saca al niño medio desfallecido, luego le ordena el joven que saque todos los que no estén muertos; la vieja los sacó y él empezó a darle agua por gotas hasta que los hizo volver en sí. En seguida toma su espada y comienza a dar hachazos a la vieja hasta que la dejó como para hacer empanadas. Los dos hermanos libres de los brujos regresaron, y durante el camino después de hablar de distintas cosas le dice el hijo de la negra: hermano vos te habías casado ya! el otro celoso, se enfurece y le dice seguramente vos has estado con mi esposa y sin

contener la ira le dió muerte con su espada; se bajó, cavó un hoyo y lo enterró; después tomó por la rienda al caballo y al ~~placón~~ al perro continuando su camino; no caminó dos cuadras, cuando de repente da un tirón el caballo y se vuelve con el perro a donde estaba muerto el amo y hasta que el otro llegaba, ya desenterraban el cadáver repitiéndose esto dos o tres veces. El matador no hallaba que hacer, hasta que por fin habló su perro y le dijo: Mire Ud. con lo que ha pagado a su hermano después de habernos salvado la vida, el niño contestó: así es, pero ya no hay remedio, luego el perro dice: córteme un mechón de pelos y póngale quemado en la herida y vivirá, el niño, que loco estaba, por su error obedeció la indicación del perro, y luego de aplicarle el remedio, el muerto se levantó sacudiéndose la tierra, y llenos todos de alegría siguieron viaje hasta llegar a casa de la esposa quien caía en brazos del uno y del otro, sin saber cual era el suyo, hasta que por fin la habló el verdadero esposo.

La alegría del rey no tuvo límites. Un nuevo banquete se hizo en el que tomé participación yo también.

Los hermanos se separaron quedando el niño de Rey y el otro marchó a su casa a recibir la herencia de los viejos.

Si señores: quien regaló la perdiz, fue en realidad Dios. Si los niños, los perros y los potrillos eran directamente hijos de él.

